

Laura Chinchilla, expresidenta de Costa Rica: "Felipe González tiene mucha fisga"

E elpais.com/internacional/2026-09-22/laura-chinchilla-expresidenta-de-costa-rica-felipe-gonzalez-tiene-mucha-fisga.html

Berna González Harbour

September 22, 2026

La política centroamericana lucha por no convertirse en jarrón chino. Hoy lidera el Club de Madrid, que reúne a exjefes de Estado

El audio de esta noticia utiliza una voz sintética generada por Inteligencia Artificial y podría tener algunas inconsistencias.



Laura Chinchilla, expresidenta de Costa Rica, la semana pasada en la sede del Club de Madrid. Claudio Álvarez

[Laura Chinchilla](#) se ríe del símil que inventó Felipe González y lucha cada día por no ser un [jarrón chino](#), como definió el exjefe del Gobierno español el papel de quienes han sido dirigentes y nadie sabe qué hacer con ellos. La expresidenta de Costa Rica (2010-2014) lidera hoy el Club de Madrid, organización que reúne precisamente a muchos de ellos, y visitó España para participar en Centroamérica Cuenta, el festival al que felicita por trabajar como nadie por poner en el mapa una identidad regional que lo necesita. Nació en Carmen, San José, en 1959.

Pregunta. ¿Qué puede hacer un expresidente por su país? ¿Callar o hablar?

Respuesta. (Ríe) Ni lo uno, ni lo otro, sino escuchar. Quienes hablan demasiado tienen menos tiempo de reflexionar. Parte del drama de la política es el verbo incendiario que sale de la boca de los dirigentes en redes sin procesarlo bien y con consecuencias que pueden ser gravísimas.

P. Después de la política, ¿no surge la tentación de meterse en una burbuja y aislarse?

R. Uno de los grandes males de América Latina es que los políticos se aferran al poder. Yo me retiré para regresar desde otro ángulo, más reflexivo, no a la agenda de un país sino a problemas que le son comunes a muchas naciones.

P. ¿La política sigue mereciendo la pena?

R. Para quienes tenemos vocación es una pasión. Es una actividad de gran intensidad, uno está en permanente descubrimiento de las dimensiones humanas, es la mejor escuela de antropología, ves todas las caras del ser humano, desde lo más conmovedor a lo más mezquino. Y además es el único mecanismo para avanzar, es una obligación más que una opción.

P. ¿Por qué América Latina elige cada vez a más Bukeles o [De la Espriellas](#)?

R. No es muy diferente a lo que ocurre en otros países. Hay un agotamiento en Occidente con un ciclo de la política. Sienten que las instituciones no están respondiendo a los problemas y los reclamos a ellas terminan volviéndose un reclamo a la democracia. También hay incertidumbre y temor, es algo compartido en países ricos o pobres. Y luego están unas redes que buscan alentar esos temores, profundizar esas frustraciones. Tenemos líderes sin autocontención, que se desbocan para decir lo que la gente quiere escuchar, aunque sus propuestas no sean realizables.

P. ¿Cómo nos defendemos?

R. La democracia tiene que volverse mucho más eficiente, resolver las demandas sociales. Pero si los algoritmos continúan premiando el discurso rabioso, polarizante, de ataque y violencia, seguiremos por mal camino. Debemos regularlo. Hasta que no logremos un cambio de narrativas y del papel de las redes va a ser muy difícil revertir estas tendencias en el corto plazo.



DVD 1336 (15/09/26) Laaura Chinchilla, expresidenta de Costa Rica fotografiada en El Club de Madrid. © Claudio Álvarez.Claudio Álvarez

P. Fue la primera mujer presidenta de Costa Rica. ¿Sufrió machismo?

R. Antes fui la primera ministra de seguridad de mi país, donde ese espacio es altamente machista. Yo era más joven y eso causó una reacción muy negativa, mucha descalificación y boicoteo abierto, los directores estaban hasta ofendidos por ser dirigidos por mujer. Logramos superarlo y hacer un buen trabajo, que hizo posible mi carrera política, pero lo que aprendí como presidenta es que lo más complejo está por empezar. En mi tiempo, por ejemplo, hubo

encuestas que preguntaban a la gente si volvería a votar por una mujer. Lo hicieron cerca de algún tropiezo cuando nunca en la historia habían preguntado si usted volvería a votar por un hombre. Entonces abrigamos muchas esperanzas de cambio porque llegamos a estar siete o más mujeres al frente de países en América Latina, pero hoy más bien tenemos a gente privilegiando elementos mucho más masculinos.

P. Felipe González dijo que los expresidentes son como jarrones chinos.

R. Sí (ríe) y todos lo repetimos. Fue muy propio de Felipe González, que tiene una gran fisga para mirar las cosas con gran realismo y comunicarlas de una forma tan cercana. Y precisamente porque no quiero convertirme en jarrón chino me propuse tratar de presentarme como alguien que no viene a por privilegios, sino a ponerme al servicio de las causas. Volví a retomar la experiencia de mis años como consultora en que uno aprende a hacer todo. Y me sucede en muchos lugares a donde llego y me preguntan en migración dónde está mi *entourage* (séquito). "Vengo sola", digo. Y el tipo coge el pasaporte y dice: "pero usted fue presidenta". Se sorprenden de que ande por el mundo de esta manera (ríe).

P. [Trump secuestró a Maduro.](#) ¿Se puede construir así democracia?

R. La democracia en Venezuela no se puede juzgar en un solo acto. Tenemos que reconocer que los venezolanos lo vivieron como una liberación y eso fue muy aleccionador. Y lo siguen viendo así. Terminaron perdiendo la fe en el derecho internacional, con un pueblo oprimido que experimentó la mayor crisis humanitaria que haya conocido América Latina, siete millones de migrantes. Los organismos colectivos que habíamos creado con mucha convicción se olvidaron de Venezuela, se volvieron ineficaces. Las grandes potencias que habían intervenido positivamente en escenarios de deterioro como en Centroamérica en los ochenta se ausentaron, desaparecieron, dijeron que era cuestión interna, otros relativizaron las cosas que sucedieron. Y ante la ausencia de esos países de los que esperábamos un liderazgo como Brasil y México se produjo un vacío que fue aprovechado por EEUU para hacer las cosas a su manera. Y no se construye democracia desde el olvido y la indiferencia, ni desde una posición que viole las normas y el derecho internacional.

P. De aquí va a salir corriendo a ver a Pedro Sánchez. ¿Cómo le ve?

R. Es un político de impresionante habilidad, intuición. Sé que ahora es un momento complejo. El Club de Madrid trata de atraer exjefes de Estado de toda tendencia y siempre hemos podido conversar entre nosotros. Ojalá en España se restablezca esa capacidad. Pedro Sánchez defiende el multilateralismo, que es una de las ambiciones del Club de Madrid, y en ello sintonizamos con él.